

PUERTO DE BILBAO



EL ÚLTIMO BLOQUE

Ví poner el primero, y sé por telégrafo que se acaba de colocar el último. Ya no falta sino la última piedra del coronamiento, un detalle, el postrer toque en lo que pudiera llamarse coquetería de la obra. El puerto está terminado; ya hace dos años que podía darse por terminado en cuanto al fin propuesto, que ya desde esa fecha se declararon definitivamente vencidas en aquel punto de la costa las arrogantes ondas del Cantábrico.

La lucha ha sido titánica; la lucha entre el furor del mar y la voluntad del hombre. Salí de Bilbao durante lo más rudo del combate: cuando las aguas desmoronaban en un día los trabajos de varios meses; cuando los hombres volvían á levantar en varios meses lo que se desmoronó en un día; cuando las enojadas olas del Cantábrico estaban resueltas á conservar su imperio en toda la extensión del Abra; cuando el tenaz Churruca estaba decidido á oponerlas un dique contra el que se estrellaran impotentes. Fueron muchos los que creyeron que saldría derrotado. Y entre los hombres de mar, entre los prácticos de Portugalete, Santurce y Algorta, y entre los tripulantes de los buques, que, al embocar el Abra, dirigían siempre recelosas miradas hacia el Noroeste, y de tristeza, cuando no de temor, hacia los restos amontonados de barcos náufragos, deshechos, que allí, junto á Las Arenas, constituían el cementerio marino de aquellos parajes; entre esos hombres había muchos también que meneaban la cabeza en señal de duda cuando veían tambalearse los primeros bloques del murallón, y se encogían de hombros cuando se cruzaban con el vaporcito *Elcano*, en cuya proa iba Churruca, en pie, erguido, de frente al mar, á continuar sus audaces obras.

Salí de Bilbao durante lo más rudo del combate, y he de confesar mi debilidad...artística—quese me perdone lo que de vanidoso haya en esta frase—:experimentaba el vago deseo de que las obras no se terminasen, de que los hombres fueran derrotados por la Naturaleza. Sí;

cuando desde el muelle de Portugalete, ó desde cualquier otro punto de vista de los muchos incomparables que ofrecen aquellos lugares, contemplaba el soberbio espectáculo del Abra, de aquel mar libre, cuyas olas se esparcían por todo aquel espacio espumosas, rugientes, altaneras... y me representaba en la imaginación lo que sería después de terminado el puerto, cuando los dos murallones contuvieran las olas, cerrándolas el paso por el Noroeste, y no dejaran á las aguas sino limitado espacio por donde penetráran, ya sin brio, y se extendieran mansas, no podía menos de dolerme ante la pérdida de la belleza; no podía menos de protestar, en nombre del arte, del verdadero arte, del arte de la creación, contra aquellos hombres, que pretendían sacrificar á la industria, al comercio, á los intereses materiales, las inmaculadas gracias de la Naturaleza. Y protestaba contra Churruca, contra el ingeniero que horada montes, destroza prados y tala bosques para dar paso á los trenes; que envenena el ambiente y marchita las flores con el humo de las fábricas; que despoja á los ríos de sus naturales márgenes para encauzarlos, y roba terreno al mar en una parte, y le convierte en lago artificial en otra.

El año pasado volví á Bilbao, y mi primera visita fué para el mar: allí estaba el puerto; los dos murallones, inmovibles baluartes, desafiaban victoriosos á las olas del Cantábrico; en las domadas aguas del Abra, del lago artificial, mecíanse suavemente, sin temor alguno, toda clase de embarcaciones, y, sin embargo, ante la obra del ingeniero, no experimenté la impresión que yo esperaba. Una de asombro me tenía sobrecogido, y poco á poco fui experimentando otras: de respeto, al pensar en la ciencia del hombre; de admiración, al considerar su constancia; de orgullo, al contemplar los progresos de Basconia, y de gratitud, en fin, cuando mis ojos se fijaron en el cementerio marino de aquellos parajes, cuyas puertas se habían cerrado definitivamente por falta de víctimas; de gratitud, como hombre, hacia el hombre que, con su obra, salvaba la vida de muchos.

Así fué que, cuando ví al *Elcano* que avanzaba y descubrí á Churruca que, de pie en la proa, erguido, de frente al mar, se dirigía á recrearse en sus audaces obras, me descubrí y agité el sombrero.

¡Honor al genio!

LUIS DE TERÁN

